



Queridísimas Hermanas,

Mientras la liturgia de hoy nos presenta la siguiente página del Evangelio: «..*Quien quiere salvar la propia vida, la perderá; pero quien pierda la propia vida por causa mía y del Evangelio, la salvará*” (cfr. Mc 8,35) nos llega la noticia que el Divino Maestro ha encontrado preparada para el Cielo a nuestra joven Hermana

SR. M. GABRIELA ANETA JUSTINA KUBECKA
Nacida en Lublino el 27 febrero 1980.

salida al encuentro con el Esposo a las 4:30 hrs. de hoy, 21 de febrero 2014, en el hospital de Lublino (Polonia). Sus padres, todavía vivos, no obstante el dolor, acogieron con gran fe el anuncio de la muerte de su queridísima hija, a quien ayer pudieron visitar y saludar.

Antes de entrar en la Congregación, Aneta estaba comprometida en el grupo de los jóvenes del Movimiento Luz-Vida. El párroco así la presentó: *Es una persona de oración, modesta, sociable, responsable y laboriosa. Desea donarse a Dios a través del servicio en la Congregación de las Pías Discípulas. Me parece que posee muchas cualidades que la ayudarán a servir bien a Dios en esta Congregación.*

Joven prometidora y llena de esperanza entra a la Congregación en Częstochowa el 16 de octubre de 1999. Después del noviciado, realizado en Częstochowa del 2002 al 2004, emite ahí la primera profesión el 29 de junio 2004. En su petición se expresa así: *“Deseo consagrar toda mi vida al servicio de Dios, comprometiéndome en el camino hacia la plena unidad de vida con Jesús Maestro Camino Verdad y Vida”*. La maestra de las novicias al presentarla para la profesión, destaca algunas características de Aneta Justina: *“Aneta posee gran capacidad de aprendizaje y aprovecha esto en el compromiso serio del estudio personal, para profundizar el conocimiento de la doctrina de la Iglesia y de nuestro carisma. Con mucho gusto comparte con el grupo lo que descubre en el estudio personal. Está creciendo en ella el sentido de pertenencia a nuestra Congregación y a la Familia Paulina y sabe vivir con alegría la propia vocación. Posee el sentido de la belleza de la liturgia y de nuestro servicio litúrgico”* (S. M. Urszula Szymanska, 20.03.2004).

Después de la profesión es destinada inicialmente al apostolado litúrgico, primero en Częstochowa y luego en Varsovia. En seguida por tres años frecuenta el curso de enfermería en Varsovia, luego transcurre un tiempo como enfermera en Częstochowa, dedicada especialmente al cuidado de las hermanas enfermas. Ella misma afirma que este tiempo ha sido muy propicio para el crecimiento en el don de sí misma a los demás. En la autovaloración escrita en vista de los votos perpetuos son importantes algunas de sus notas personales: *“Mi camino de conformación a Jesús Maestro ha sido señalado desde un lado, por el gran deseo de santidad y por la fidelidad a la dirección espiritual y por otro lado encuentro en mí mucha impaciencia y la tentación del perfeccionismo. He aprendido a ver en mí no sólo mis debilidades... sino también la acción de la gracia. Trabajando como enfermera he tenido cuidado de no olvidar las muchas dimensiones de nuestro apostolado, por ejemplo sirviendo como organista, cultivando la oración por los sacerdotes, ayudando en los talleres de costura o cultivando el silencio como reparación por los pecados cometidos con los medios de comunicación y como espacio para escuchar a Dios. Durante todos los años de juniorado he cultivado la lectura continua de la Biblia, sabiendo cómo es importante para mí este alimento. La coronación de mi formación es la estancia en Italia y la participación en el Trimestre de preparación a la Profesión Perpetua. La participación a la comunidad internacional en Roma me enriquece mucho. Conociendo la riqueza de las culturas me convenzo cada día de que Je-*

sús Maestro en quien creemos y que anunciamos es siempre el mismo. Aprendo a aceptar la diversidad buscando aquello que verdaderamente es importante: Gloria a Dios y paz a los hombres”. (Roma 18.10.2010).

En su petición para los votos perpetuos merece subrayar un deseo suyo así expresado: *“Quisiera, siguiendo el ejemplo de M. Escolástica Rivata, convertirme en una lámpara que arde y con alegría consagra su vida para que Dios sea glorificado y los hombres salvados... que Dios pueda realizar la obra que ha iniciado llamándome a seguir a Jesús Maestro más de cerca, para que yo pueda decir al final: no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mi”* (Roma, 18.10.2010, fiesta de San Lucas). Expresa su alegría también en la invitación que dirige a la Madre General a participar en su profesión perpetua.

Después de los votos perpetuos, emitidos en la Iglesia de San Martín de Lublino, el 13 de febrero del 2011, se le pide ejercer el ministerio de enfermera en la Casa Sacerdotal de Lublino, donde permanece hasta el presente. Desempeña este oficio con mucha responsabilidad y competencia, sabiendo dar prioridad a la oración también en las horas matutinas. Aquí recientemente, cuidando a un sacerdote anciano, después difunto, contrae la bacteria *clostridium difficile*, la cual se le atiende mediante una hospitalización.

Sale curada, pero con motivo de un cáncer de mama diagnosticado últimamente, se le practica una quimioterapia previa a la intervención. Las débiles defensas de su organismo favorecen la reaparición de la bacteria por lo cual, no obstante la inmediata intervención médica, no hubo manera de salir y la infección, que se convirtió en septicemia, fue la causa de su muerte.

Las hermanas de Polonia así escriben de ella: *“La recordamos como una persona de oración, que vivió silenciosamente. Era de pocas palabras y no hacía rumor en torno a sí, pero se empeñaba en cumplir bien lo que se le indicaba. No entraba en discusiones inútiles y no se ocupaba de cosas superfluas. Estaba ocupada en trabajar sobre sí misma, sabía aprovechar para el propio crecimiento todo aquello que se le ofrecía. Siempre la distinguía la obediencia y la sincera colaboración con las personas responsables. Era clara y recta. Cumplió el apostolado con dedicación, precisión y generosidad. Tenía cuidado de su vida espiritual, cada mañana se levantaba más pronto a rezar para poder servir a los sacerdotes ancianos. Sabía aprovechar bien el tiempo, uniendo el servicio de enfermera con el estudio personal, dando también una grande aportación al secretariado provincial en las traducciones de los textos italianos. Ella sola aprendió a tocar el órgano y en cada comunidad daba su aportación como organista, también durante nuestras fiestas paulinas. Poseía un vivo sentido de pertenencia a la Familia Paulina y siempre con gusto participaba en los encuentros formativos y a las peregrinaciones del grupo paulino a Jasna Gòra. Últimamente se preparaba espiritualmente para afrontar la enfermedad y aceptar la terapia necesaria; la veía como una ocasión para dar testimonio, especialmente a las personas que luchan con esta misma enfermedad”.*

A esta joven hermana, que Jesús Maestro ha formado para Sí, como una perla preciosa, en breve tiempo, confiamos la Provincia de Polonia, su familia natural y el próximo Consejo de Instituto que deberá, entre otras cosas, ocuparse del Plan General de Formación.

Querida S. M. Gabriela, que brillas para siempre ante el Trono de Dios, intercede por los sacerdotes necesitados y ten en cuenta a todas las hermanas de la Congregación, especialmente a las más jóvenes, que, como tú aman a Jesús Maestro y donan su vida por Él y por los hermanos en cada parte del mundo. ¡Descansa en paz!

S. M. Paola Mancini
Sr. M. Paola Mancini